

EL CENTRALISMO ORGÁNICO: CUESTIÓN VITAL (II)

(viene de la revista "El Comunista" nº67)

Tesis sobre la táctica del Partido Comunista de Italia, de Roma (1922)

Las Tesis inician con la reivindicación de una dirección unitaria del Partido Comunista, es decir, de su centralismo:

"1.- El Partido Comunista, que es el partido político de la clase proletaria, se presenta en su acción como una **colectividad operante con una dirección unitaria.** (...)" (Tesis sobre la táctica del Partido Comunista de Italia, de Roma, 1922).

Se recuerdan los dos factores de esta acción unitaria de Partido, la conciencia programática y su voluntad militante, entendiéndolas no como resultado de una suma de militantes perfectos sino como resultado de la integración de su actividad en el organismo colectivo unitario del Partido:

"2.- La integración de todos los impulsos elementales en una **acción unitaria se manifiesta a través de dos factores principales: uno de los cuales es la conciencia crítica de la que el partido extrae su programa; el otro, de voluntad, que se expresa en la organización disciplinada y centralizada del partido, que es el instrumento de su acción. Sería erróneo considerar estos dos factores, de conciencia y de voluntad, como facultades que puedan obtenerse o deban exigirse de cada individuo, ya que sólo se realizan por medio de la integración de la actividad de muchos individuos en un organismo colectivo unitario.**" (Tesis sobre la táctica del Partido Comunista de Italia, de Roma, 1922).

La Izquierda pone de manifiesto lo que era de sobra conocido por todos: las consultas y elecciones democráticas en los congresos no eran ni han sido nunca la verdadera fuente de formación y selección de la estructura del Partido sino solamente una coreografía formal, un engaño organizativo, una ilusión óptica por la cual se ratificaba lo que era ya un hecho material consumado y había sido determinado fuera de la sala de sesiones.

"4.- La proclamación de estas declaraciones programáticas, como también la designación de los hombres a los que se les confían los distintos grados de la organización del partido, resultan formalmente de una consulta democrática de congresos representativos del partido, pero **en realidad deben ser vistas como el resultado de un proceso real que, al acumular los elementos de la experiencia y al realizar la preparación y la selección de los dirigentes, da forma al contenido programático y a la constitución jerárquica del partido.**" (Tesis sobre la táctica del Partido Comunista de Italia, de Roma, 1922).

Como hemos planteado antes, y no se debe olvidar nunca, el Partido formal no está ni puede estar exento de crisis en la medida en que es producto del ambiente circundante antes incluso de poder ser factor del mismo:

"6.- El proceso de formación y de desarrollo del partido proletario **no presenta una marcha continua y regular; sino que en el plano nacional e internacional, es susceptible de atravesar fases muy complejas y períodos de crisis general.** (...)" (Tesis sobre la táctica del Partido Comunista de Italia, de Roma, 1922).

La Izquierda plantea una cuestión fundamental, estrechamente vinculada a la necesidad del centralismo orgánico: la necesidad de una estricta continuidad de planteamientos tanto de cara al interior del Partido como, con igual o mayor razón, en la proyección exterior del mismo.

"8.- (...) No se trata aquí simplemente de producir un efecto de carácter didáctico sobre las masas, y mucho menos de la veleidad de exhibir un partido intrínsecamente puro y perfecto, sino de obtener precisamente el máximo rendimiento en el proceso real por el cual (como se verá mejor más adelante) se efectúa el desplazamiento de la acción de un número cada vez mayor de trabajadores, desde el terreno de los intereses parciales e inmediatos al terreno orgánico y unitario de la lucha por la revolución comunista, por medio del trabajo sistemático de propaganda, de proselitismo, y sobre todo de activa participación en las luchas sociales. **Sólo cuando existe una continuidad semejante es posible, no solamente vencer las vacilantes desconfianzas del proletariado hacia el partido, sino también encauzar y encuadrar rápida y eficazmente las nuevas energías adquiridas tanto en el terreno del pensamiento como de la acción comunes, creando esa unidad de movimiento que es una condición revolucionaria indispensable.**" (Tesis sobre la táctica del Partido Comunista de Italia, de Roma, 1922).

Sin esta continuidad programática y de actuación externa, es inútil fantasear acerca de una verdadera unidad de movimiento. Y no puede haber continuidad si a cada paso la mayoría puede modificar los planteamientos programáticos y tácticos del Partido. Esto nos lleva al problema de la táctica.

"22.- (...) En cierto sentido, **el problema de la táctica no consiste solamente en elegir la buena vía para una acción eficaz, sino también en que la acción del partido no rebase los límites adecuados, al replegarse en métodos que corresponden a situaciones superadas, lo que provocaría como consecuencia la detención del proceso de desarrollo del partido y un repliegue en la preparación revolucionaria.**" (Tesis sobre la táctica del Partido Comunista de Italia, de Roma, 1922).

La cuestión táctica se remite pues a la fijación de determinados límites bien trazados y que no deben ser cruzados, so pena de desfigurar la naturaleza del Partido.

"29.- La posesión por parte del partido comunista de un **método crítico y de una conciencia, que conducen a la formación de su programa, es una condición de vida orgánica.** Por ello, el partido y la Internacional Comunista **no pueden limitarse a establecer la máxima libertad y elasticidad de táctica, confiando al juicio de los centros dirigentes -previo examen de las situaciones- la ejecución de la misma. El programa del partido no tiene el carácter de un simple fin que alcanzar por cualquier vía, sino el de una perspectiva histórica de vías y fines ligados entre sí. En las situaciones sucesivas, la táctica debe estar en relación con el programa; por ello mismo, las normas tácticas generales para las sucesivas situaciones deben ser precisadas dentro de ciertos límites que no son rígidos, pero que son cada vez más precisos y menos oscilantes a medida que el movimiento se refuerza y se aproxima a la victoria general. Para dirigir la acción, sólo dicho criterio puede permitir aproximarse cada vez más a la máxima centralización efectiva en los partidos y en la Internacional, de modo que la ejecución de las disposiciones centrales sea aceptada sin resistencia, no sólo en el seno de los partidos comunistas sino también en el movimiento de las masas que ellos hayan logrado encuadrar. No debe olvidarse que la aceptación de la disciplina**

orgánica del partido está basada en la iniciativa de individuos y grupos (la cual depende de las influencias de la situación y de sus desarrollos) y en el progreso continuo y lógico de experiencias y de rectificaciones del camino que seguir para conducir la lucha más eficaz contra las condiciones de vida impuestas al proletariado por el actual orden social. Por consiguiente, el partido y la Internacional deben exponer sistemáticamente el conjunto de las normas tácticas generales, para la aplicación de las cuales podrán llamar a la acción y al sacrificio a las formaciones de adherentes y a las capas del proletariado que están en torno a las mismas, demostrando cómo tales normas y perspectivas de acción constituyen la vía inevitable para alcanzar la victoria. Es pues, una necesidad práctica y organizativa, la que conduce a establecer los términos y los límites de la táctica del partido, y no el deseo de teorizar y esquematizar la complejidad de los movimientos que el partido podrá ser llamado a emprender. Es precisamente por estas razones muy concretas, que el partido debe adoptar decisiones que parecen restringir sus posibilidades de acción, pero que son las únicas que garantizan la unidad orgánica de su obra en la lucha proletaria.” (Tesis sobre la táctica del Partido Comunista de Italia, de Roma, 1922).

Una condición de vida orgánica es la posesión por parte del Partido Comunista de un método crítico y de una conciencia (es decir, de la doctrina), que conduce al programa. Pero este programa no es un simple fin. Es una perspectiva histórica de vías y fines ligados entre sí. Por esto la táctica debe estar ligada al programa. Tenemos una conciencia (doctrina) que explica el curso de la historia y nos fija un objetivo (programa) al que tenemos la seguridad de llegar a través de una sucesión de situaciones (previstas y explicadas por la doctrina) en las cuales prevemos una sucesión de actuaciones por parte del Partido (táctica). El programa representa **qué** conforma nuestro objetivo histórico, la doctrina es la explicación del **porqué** de este objetivo y de la historia previa de la humanidad que nos lleva a esta conclusión. La táctica es el **cómo** vamos a llegar a este programa sobre la base de la doctrina. Una y mil veces se ha verificado que, si nos limitamos a una adhesión sobre la base del “qué” y el “porqué” pero dejamos abierto e indeterminado el “cómo”, se acaba modificando tanto el objetivo (programa) como los fundamentos teóricos (doctrina): “No es la conciencia lo que determina el ser, sino el ser social lo que determina la conciencia.” (prefacio de la Contribución de la crítica de la economía política, K. Marx, 1859). Así, la doctrina-programa-táctica conforma una unidad que es la única base de que las órdenes y disposiciones centrales sean aceptadas sin resistencia por los militantes y por las masas a las cuales el Partido extiende su influencia, aplicándolas en la práctica y asumiendo los inevitables sacrificios ínsitos en la actividad militante, con la seguridad de que al día siguiente no se les va a requerir o se les va a hacer defender justo lo contrario de lo que defendemos hoy, según el capricho del supuesto genio dirigente de turno.

Frente a esta aparente restricción se levantaron y se levantarán siempre los defensores de la “máxima libertad y elasticidad de táctica” inevitablemente aparejadas con el “personalismo”, el “culto al individuo”, la “democracia interna” y el “terrorismo ideológico” de la “disciplina por la disciplina”, que se llevaron por delante a la Internacional Comunista y fueron la tumba de varias generaciones de militantes comunistas. La reivindicación de la libertad de táctica es, en realidad, la reivindicación de tener las manos libres para violar los principios

y el programa varias veces al día; típicamente, para servirse del movimiento para colocarse en sus poltronas parlamentarias, vendiendo luego y dejando tirados a los militantes que – creyendo que luchaban por el comunismo – han asumido todo tipo de sacrificios de los que sólo se ha beneficiado la causa de la conservación del capitalismo.

Por esto, sólo este programa táctico estrictamente vinculado a la doctrina y al programa, aunque parece restringir y restringe las posibilidades de acción del Partido, asegura que la acción del Partido obedece a los principios y fines reales del movimiento comunista revolucionario, posibilitando una verdadera unidad y continuidad de actuación del Partido.

La táctica de la internacional comunista en el proyecto de tesis presentado por el PC de Italia en el IV congreso mundial – Moscú (noviembre 1922)

Antes de abordar críticamente las cuestiones de la “conquista de las masas” y las tácticas del “frente único” y del llamado “gobierno obrero”, sobre cuyas bases se estaba acelerando el proceso de desvarío táctico de la Internacional que debía conducir a su degeneración, el proyecto de Tesis presentado por el PC de Italia (entonces todavía dirigido por la Izquierda Comunista) al IV Congreso mundial sintetiza una parte de las cuestiones planteadas en cuanto a la necesidad de la unidad de doctrina, programa y táctica, la necesidad de un programa táctico claro y su estrecha relación con la posibilidad de una organización centralizada y disciplinada.

“Para poder cumplir con su tarea de unificación en la lucha del proletariado de todos los países hacia el objetivo final de la revolución mundial, la Internacional Comunista debe ante todo asegurar su propia unidad de programa y de organización. Todas las secciones y todos los militantes de la Internacional Comunista deben estar comprometidos por su adhesión de principio al programa común de la Internacional Comunista.

Eliminando todos los vestigios del federalismo de la vieja Internacional, la organización internacional debe asegurar el máximo de centralización y de disciplina. Este proceso se desarrolla todavía a través de las dificultades que derivan de las diferentes condiciones de los distintos países y de las tradiciones del oportunismo. Esto no se resolverá eficazmente con expedientes mecánicos, sino con la realización de una efectiva unidad de método que ponga en evidencia los caracteres comunes a la acción de los grupos de vanguardia del proletariado en los diferentes países.

No se puede admitir que un grupo político cualquiera pueda ser encuadrado en la disciplina y en la organización revolucionaria internacional en virtud de su simple adhesión a determinados textos y con la promesa de respetar una serie de compromisos. En cambio, se debe tener en cuenta el proceso real que se ha desarrollado en los grupos organizados que actúan en la arena política proletaria (partidos y tendencias), la formación de su ideología y su experiencia de acción para juzgar si pueden -y en qué medida pueden- formar parte de la Internacional Comunista.

Las crisis disciplinarias de la Internacional Comunista derivan de un doble aspecto que asume hoy el oportunismo tradicional: el de aceptar con entusiasmo las formulaciones de la experiencia táctica de la Internacional Comunista sin comprender su sólida coordinación con los fines revolucionarios, y retomar sus formas exteriores de aplicación para retornar a los viejos métodos

oportunistas, despojados de toda conciencia y voluntad finalista y revolucionaria; y el de rechazar aquellas formulaciones de la táctica con una crítica superficial que las pinta como una renuncia y un repliegue respecto a los objetivos programáticos revolucionarios. Tanto en un caso como en el otro se trata de una incompreensión de las relaciones que existen entre el empleo de los medios y los fines comunistas.

*Para eliminar los peligros oportunistas y las crisis disciplinarias la Internacional Comunista debe **apoyar la centralización organizativa en la claridad y la precisión de las resoluciones tácticas, y en la exacta definición de los métodos que aplicar.***

Una organización política, es decir, basada en la adhesión voluntaria de todos sus miembros, sólo responde a las exigencias de la acción centralizada cuando sus componentes conocen y aceptan el conjunto de los métodos que pueden ser ordenados por el centro para ser aplicados en las diferentes situaciones.

El prestigio y la autoridad del centro, que no dispone de sanciones materiales, sino que se vale de parámetros que pertenecen al dominio de los factores psicológicos, exigen de manera absoluta claridad, decisión y continuidad en las proclamaciones programáticas y en los métodos de lucha. En esto reside la única garantía de poder constituir un centro de la efectiva acción unitaria del proletariado internacional.

Una organización sólida solamente nace de la estabilidad de sus normas organizativas; asegurando a cada uno su aplicación imparcial, ésta reduce al mínimo las rebeliones y las deserciones. Los estatutos organizativos, tanto como la ideología y las normas tácticas, deben dar una impresión de unidad y de continuidad.

Por estas consideraciones, basadas en una rica experiencia, el paso del período de construcción de la Internacional de los partidos comunistas al de la acción del Partido Comunista Internacional hace necesaria la eliminación de normas organizativas totalmente anormales. Es el caso de las fusiones de secciones aisladas de la Internacional con otros organismos políticos; del hecho de que algunas de éstas puedan ser constituidas sobre el criterio de la adhesión de organizaciones obreras, y no sobre el de las adhesiones personales; de la existencia de fracciones o de grupos organizados en tendencia en el seno de la organización; de la penetración sistemática y el noyautage (entrismo) en otros organismos que tienen naturaleza y disciplina políticas (lo que se aplica, con más razón, a los de tipo militar).

En la medida en que la Internacional aplique tales expedientes, se verificarán manifestaciones de federalismo y rupturas disciplinarias. Si se frenase o invirtiese el proceso tendiente a la eliminación de dichas anomalías, o si éstas se erigiesen en sistema, se presentaría con extrema gravedad el peligro de una recaída en el oportunismo.” (La táctica de la internacional comunista en el proyecto de tesis presentado por el PC de Italia en el IV congreso mundial – Moscú, noviembre 1922).

La Internacional no sólo no puso remedio a estas normas organizativas anormales, sino que dio rienda suelta a las improvisaciones y zig-zags tácticos, produciéndose una multiplicación de las manifestaciones federalistas y de las rupturas disciplinarias, con el hundimiento general de la organización en el oportunismo anegada simultáneamente de democratismo y autoritarismo personalista (dos caras

inseparables de la misma moneda).

Lenin en el camino de la revolución (1924)

Este texto recuerda un punto fundamental: la táctica influye sobre quien la emplea. *“Nosotros nos negamos a hacer traducir el realismo marxista de Lenin en la fórmula de que todo expediente táctico sea bueno para nuestros fines. La táctica influye a su vez sobre quien la emplea, y no se puede decir que un verdadero comunista, con el mandato de la verdadera Internacional y de un verdadero Partido Comunista, puede ir a todas partes con seguridad de que no se equivocará.”* (Lenin en el camino de la revolución, 1924).

Todo lo expuesto hasta aquí no nos lleva a un asamblearismo barato o a un miedo irracional de corte anarcoide hacia el centralismo, la disciplina o los dirigentes, sino todo lo contrario:

“Existen los que truenan contra los dirigentes, que querían que se les dejase a un lado, que describen, o fantasean, una revolución «sin dirigentes». Lenin mismo ilumina con límpida crítica esta cuestión, despejándola del confucionismo superficial. Existen, como realidad histórica las masas, las clases, los partidos y los dirigentes. Las masas están divididas en clases, las clases representadas por partidos políticos, estos dirigidos por dirigentes: la cosa es muy simple.” (Lenin en el camino de la revolución, 1924).

Ahora bien, nuestra concepción de los dirigentes es radicalmente distinta de la versión democrática y personalista. No podemos permitirnos abandonar el materialismo dialéctico justo en el momento de afrontar una cuestión tan crucial para el movimiento revolucionario comunista:

“Desde nuestro punto de vista materialista–histórico, la función de los dirigentes se estudia saliendo decididamente fuera de los límites angostos en los que la encierra la concepción individualista vulgar. Para nosotros un individuo no es una entidad, una unidad consumada y separada de las otras, una máquina en sí misma; o cuyas funciones estén alimentadas por un hilo directo que la una a la potencia creadora divina o a cualquier abstracción filosófica que ocupe el puesto, como la inmanencia, lo absoluto del espíritu, y similares cosas abstrusas. La manifestación y la función del individuo están determinadas por las condiciones generales del ambiente, de la sociedad y de la historia de ésta. Aquello que se elabora en el cerebro de un hombre ha tenido su preparación, en las relaciones con otros hombres. (...).” (Lenin en el camino de la revolución, 1924).

La Izquierda concibe la función del dirigente como la de un instrumento material al servicio del Partido y no como un creador autónomo de formulaciones teóricas y normas prácticas:

“El cerebro del dirigente es un instrumento material que funciona por sus lazos con toda la clase y el partido; las formulaciones que el dirigente dicta como teórico y las normas que prescribe como dirigente práctico, no son creaciones suyas, sino precisiones de una conciencia cuyos materiales pertenecen a la clase–partido y son producto de una vastísima experiencia.” (Lenin en el camino de la revolución, 1924).

El Partido debe funcionar como un mecanismo unitario orientado a un mismo objetivo y las tareas deben ser distribuidas y ejecutadas. No se trata ni mucho menos sólo de funciones “cerebrales” y en su distribución se tienen en cuenta las aptitudes y potencialidades de los compañeros, distribuyendo las tareas de tal forma que se consiga de manera eficaz el objetivo, siguiendo un plan racional.

(continuará en el número siguiente)